

La CIA en Chile EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Ana M. Yévenes. *Ercilla* 3147 octubre 2000

¿Hay algún lugar del mundo donde la CIA no haya intervenido? Si la respuesta es afirmativa, ciertamente ese lugar no es nuestro país. Y aunque ello no constituya mayor novedad, los últimos antecedentes conocidos sobre el grado de penetración logrado en Chile por ese brazo de la Inteligencia norteamericana no dejan de impresionar.

Muchos podrán decir que las revelaciones contenidas en los archivos desclasificados por Estados Unidos en relación a las operaciones de los servicios de Inteligencia de ese país en el nuestro no lo son tanto. Y es posible que así sea. Porque su contenido -o buena parte de él- se supo en Chile ya en aquellos años (décadas de los 60 y 70), aunque como un secreto a voces, sin documentos que lo respaldaran, pero que tampoco eran desmentidos con la fuerza suficiente como para hacer fe de ello.



A pesar de lo anterior, las aseveraciones que se hacen en esos documentos no dejan de inquietar. La última apertura de archivos de la Central Intelligence Agency (CIA) se produjo gracias a la iniciativa del diputado demócrata Maurice Hinchey, quien impulsó una enmienda -aprobada por el Congreso norteamericano- mediante la cual se condicionó la aprobación del presupuesto de la CIA a la entrega de antecedentes sobre sus acciones en Chile durante los 60 y 70.

Específicamente, se pidió responder tres preguntas sobre las actividades desarrolladas por oficiales, agentes encubiertos y empleados de la Comunidad de Inteligencia que tuvieran relación con el asesinato (sic) del presidente Salvador Allende, la asunción a la Presidencia de Augusto Pinochet, y las violaciones a los derechos humanos cometidas por oficiales o agentes del régimen militar.

Los resultados fueron chocantes, no sólo porque se confirmó la abierta intervención de Estados Unidos en asuntos internos de nuestro país, sino además porque mostró que a la hora de cumplir ciertos objetivos, la CIA no tuvo consideraciones legales, ni menos éticas. Muestra de ello sería la supuesta incorporación del entonces director de la Dina, Manuel Contreras, como informante pagado de la institución estadounidense, a pesar de que reconocían las violaciones a los derechos humanos cometidas por el servicio de Inteligencia del régimen militar.

La situación develada por el informe es aún más compleja, si se asume que la intromisión en asuntos internos de Chile, reñida con los conceptos de soberanía y autodeterminación de los países, no fue categóricamente rechazada por connotadas

figuras políticas de esa época, quienes -por ingenuidad, convicción o simple interés personal- habrían aceptado colaborar en este polémico engranaje internacional.

DOBLE AGENTE



Vista aérea del cuartel general que poseía la CIA el año 1975 en Langley, localidad vecina a Washington.

La mayor conmoción en la opinión pública la causó la acusación de que el ex director de la Dina, Manuel Contreras, fue informante de la CIA y que, por ello, habría recibido un pago. El informe consigna que "durante un período entre 1974 y 1977, la CIA mantuvo contactos con Manuel Contreras Sepúlveda, quien posteriormente adquirió notoriedad por su involucramiento en abusos a los derechos humanos. La comunidad policial del gobierno de EE.UU. aprobó el contacto con Contreras, dada su posición de jefe de la organización de inteligencia más importante de Chile, como necesario para cumplir con la misión de la CIA, a pesar de las preocupaciones de que esta relación podía dejar a la CIA expuesta a los cargos de ayudar a la represión política interna".

Según el documento, la relación con Contreras fue "correcta pero no cordial ni suave". Asimismo, se da cuenta de las reuniones que Contreras sostuvo con el subdirector de la CIA, Vernon Walters, uno de los pocos hechos que ha reconocido el ex jefe de la Dina.

Pero hay otro antecedente, que es el que mayor enojo le ha producido a Contreras. "En mayo y junio de 1975 -reza el documento- elementos dentro de la CIA recomendaron establecer una relación pagada con Contreras para obtener información de inteligencia, basados en su posición única y acceso a Pinochet. Esta proposición fue rechazada, citándose la política del gobierno de EE.UU. sobre relaciones clandestinas con el jefe de un servicio de inteligencia conocido por abusos a los derechos humanos. Sin embargo, debido a una descomunicación durante este intercambio, se le pagó a Contreras una vez".

El Informe Hinchey asevera que el crimen de Orlando Letelier y Ronnie Moffit -en 1976- habría dado un nuevo tinte a las relaciones entre las partes. Desde fines de ese mismo año, los contactos se hicieron poco frecuentes, y durante 1977 "la CIA se reunió con Contreras alrededor de media docena de veces: tres de esos contactos eran para pedir información sobre el asesinato de Letelier. El 3 de noviembre de 1977, Contreras fue trasladado a una función no relacionada con inteligencia, así que la CIA cortó todo contacto con él".

No obstante, ello no impidió que la agencia norteamericana continuara investigándolo. Es así como "reunió información de inteligencia específica y detallada sobre la participación de Contreras en ordenar el asesinato de Letelier. Algo de este material ha sido desclasificado, otra parte se mantiene clasificada, y aún otra porción de esta documentación ha sido retenida a petición del Departamento de Justicia, que continúa investigando el caso".

Fabiola Letelier: "Es estremecedor

"

Pocos como la familia de Orlando Letelier han seguido tan de cerca esta verdadera novela de intrigas, espionaje y contraespionaje. Fabiola Letelier -hermana del asesinado canciller- viajó, en junio pasado, a Washington para participar en la conferencia de prensa con que se dio inicio a la desclasificación de los documentos.



Fabiola Letelier no tiene dudas de que el asesinato de su hermano fue cometido por la Dina y no por la CIA

A pesar de reconocer que existen documentos cuyos contenidos nunca podrán conocerse, la abogada señala a **Ercilla** que los ya difundidos bastan para darse cuenta de "que efectivamente una agencia extranjera, del país más poderoso del mundo, intervino en la vida democrática de nuestro Chile para producir el caos y la desestabilización del Gobierno del presidente Allende. Es estremecedor, porque muestra cómo Estados Unidos intervino en el desarrollo soberano de un pueblo, no respetando su derecho a la autodeterminación".

Después de esto, ¿tiene dudas respecto a una eventual participación de la CIA en el asesinato de su hermano?

-En el proceso quedó absolutamente claro, por todos los medios legales, que el crimen de Orlando Letelier fue planificado en Chile, por la Dina. Y cuando hablo de ella, hablo de Pinochet, que era su jefe máximo, de sus grupos operativos, además del apoyo de un norteamericano, Michael Townley, que era su agente.

¿Descarta, entonces, la intervención de la CIA?

-¿Para qué lo habría hecho la CIA? ¿Para desestabilizar el Gobierno militar? Si todos sabemos que la CIA intervino contra el Gobierno de Allende, pero que el Gobierno militar tuvo el apoyo decidido de los Estados Unidos.

¿Confía en que la justicia norteamericana aclarará cualquier duda en el proceso?

-Confío, sobre todo por las acciones que ha desarrollado Estados Unidos en el último tiempo.

EL VETO A ALLENDE



Sin embargo, el resumen de 26 hojas del Informe no sólo se refiere a los vínculos con Contreras. También se remonta a más de tres décadas. En el contexto de los años 60, la CIA apuntaba a desacreditar a quienes profesaban la corriente de pensamiento más odiada por los gobiernos estadounidenses: el marxismo.

El crimen de Orlando Letelier produjo un quiebre en las relaciones de Chile con la CIA.

Salvador Allende, líder de la izquierda chilena que desde los 50 se perfilaba como presidenciable, fue blanco de acciones encubiertas para evitar que llegara a la Moneda, mediante el desarrollo de numerosos proyectos de acción política y apoyo a determinados partidos, antes y después de las elecciones de 1964 y de 1970.

Este plan se habría iniciado -según el Informe Hinchey- en abril de 1962, cuando se aprobó "llevar adelante un programa de asistencia financiera encubierta para el Partido Demócrata Cristiano (PDC) para apoyar al candidato Eduardo Frei en las elecciones de 1964", hecho hoy desmentido tajantemente por dirigentes de ese partido.

La estrategia desarrollada en 1965 estuvo destinada a otorgar ayuda disimulada a ciertos aspirantes a diputados, al igual que en 1968, año en que se "aprobó un programa de acción política para apoyar a candidatos individuales moderados que participaran en la elección parlamentaria de 1969". La CIA también derivó, en 1967, recursos en la instalación de un mecanismo de propaganda a través de los medios de comunicación.

DOS CAMINOS

Los primeros años de la década del 70 estuvieron marcados por los planes Camino I y II, que tenían por objetivo desarrollar "acciones entorpecedoras" que impidieran la victoria de Allende. El



La CIA intervino para evitar que Allende asumiera el poder, incluso con apoyo logístico para el asesinato del general René Schneider.

primero contempló influir el voto parlamentario y evitar que el presidente electo, que no había logrado mayoría absoluta, fuera ratificado en el Congreso Nacional. Una segunda etapa de este mismo plan se desarrolló ya durante el Gobierno de la Unidad Popular, y consistió en inyectar "millones de dólares para reforzar a los partidos políticos de oposición". Esta vez no sólo la Democracia Cristiana fue favorecida, sino también los partidos de derecha, de los cuales se esperaban acciones destinadas a "socavar al Presidente y crear un ambiente de tensión".

El plan Camino II fue más allá. "La CIA fue instruida para intentar instigar un golpe de Estado para evitar que Allende asumiera la presidencia", revela el Informe. Con miras a este objetivo, la Agencia tomó contacto con tres grupos conspiradores, los cuales coincidieron -al igual que la CIA- en la necesidad de secuestrar al comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, debido a su decisión de no impedir que Allende llegara al poder.

"Aunque la CIA entregó armas a uno de los grupos -consigna el Informe-, no hemos encontrado ninguna información de que la intención de los conspiradores o de la CIA fuera matar al general. El contacto con uno de los grupos de conspiradores fue desechado temprano por sus tendencias extremistas. La CIA entregó gas lacrimógeno, pistolas y municiones al segundo grupo. El tercer grupo intentó secuestrar a Schneider, hiriéndolo mortalmente en el ataque. La CIA había motivado previamente a este grupo a lanzar un golpe, pero les retiró el apoyo cuatro días antes

del ataque porque, según la estimación de la CIA, el grupo no podía llevarlo a cabo exitosamente".

BROTOS DE LA GUERRA FRÍA



Para Andrés Benavente, la magnitud de las intervenciones extranjeras ha disminuido luego del término de la Guerra Fría.

Como un hecho habitual, dadas las circunstancias históricas que se vivían en esa época, calificó el cientista político de la Universidad de Chile, Andrés Benavente, las acciones desarrolladas por la CIA en nuestro país en los años 60 y 70. Explicó que las grandes potencias, como derivación de la Guerra Fría, y en función de sus intereses nacionales, recababan información en otros países, con el límite ético de no interferir en

asuntos internos.

Pero en el caso de Chile se cruzó ese límite. ¿Estaríamos frente a un hecho grave?

-Claro que sí, sobre todo si compromete a personal militar, porque evidentemente a ellos les corresponde mayor responsabilidad en no comprometer al país ante una potencia extranjera. Ello es distinto de la colaboración entre servicios que, por ejemplo, se desarrolla para enfrentar el narcotráfico.

¿Fue decisiva la participación de la CIA en el desenlace de algunos procesos históricos chilenos?

-Yo diría que en el período de Allende, dada la política exterior del presidente Nixon y de Kissinger, la CIA tuvo una participación activa. Ahora, desde el fin de la Guerra Fría, esto ha ido decayendo. Las intervenciones extranjeras son menores, y orientadas por otros parámetros.

Estas nuevas condiciones, ¿evitarían la repetición de este tipo de intervenciones?

-Pienso que sí, porque la globalización, en su aspecto positivo, tiene esta tendencia hacia consensos políticos y económicos. Se puede decir que se han trasladado los ejes, desde el sector político-ideológico, al político-económico.

UN DESTAPE LIMITADO

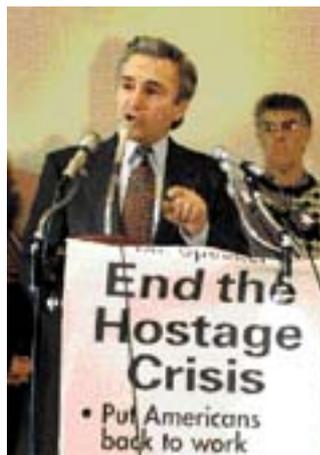
Las revelaciones llegadas desde el país del norte causaron intranquilidad y todo tipo de reacciones en Chile. Contreras negó las acusaciones en su contra, al igual que dirigentes de la DC de ese entonces, como el ex presidente Patricio Aylwin, mientras que el Ejecutivo le confirió una credibilidad relativa, enviando -como acción concreta- una protesta formal al Gobierno de Estados Unidos, vía Cancillería.

El organismo de Inteligencia norteamericano también resultó mal parado de este episodio. Especialmente si se considera la audiencia que celebró la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano el 7 de febrero de

1973. En aquella ocasión -recuerda el historiador Gonzalo Vial, en el diario La Segunda-, el entonces director de la CIA, Richard Helms, negó que su institución hubiese actuado para derrocar al Gobierno de Allende y haber prestado apoyo económico a la oposición chilena. A lo menos, alguien miente.

Las revelaciones del Informe llevaron a desmentidos. Y aun cuando haya documentos de por medio, éstos no son de lo más confiables, reduciéndose el debate a palabra contra palabra. Mayor claridad podría arrojar aquella información que continúa cubierta bajo una gruesa capa de tinta negra, la que el Departamento de Estado norteamericano no está dispuesta a revelar, por ahora. Y como el centro de todo es la CIA -un organismo de Inteligencia que al menos en el pasado no escatimó esfuerzos ni recursos en operaciones oscuras-, cualquier cosa se podría esperar en el futuro próximo. **E**

Ana M. Yévenes



Las gestiones del diputado demócrata Maurice permitieron conocer parte de las acciones encu que la CIA desarrolló en Chile.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

